

DONOSO CORTÉS. EL VIDENTE

Reflexiones en el Centenario
de la Revolución del 48

Donoso Cortés es el último pensador español de profunda influencia extrapeninsular. Es oportuno recordarlo ahora que se están extinguiendo los ecos de la conmemoración centenaria de su precesor —más sólido, pero menos brillante— en ese mismo influjo europeo y mundial: **Don Jaime Balmes**.

Donoso Cortés sobrevivió al filósofo catalán apenas un lustro: hasta 1853. Ambos fenecieron en la flor de la vida. Balmes a los 37 años; Donoso a los 44

La influencia internacional de Balmes ha sido más constante y diluida. La de Donoso Cortés mucho más intermitente y tempestuosa. Desde la revolución del 48, que derrocó en Francia la monarquía liberal de Luis Felipe de Orleans, hasta la fecha de su muerte, Donoso Cortés se convirtió en una especie de oráculo de Europa, en la voz más autorizada del pensamiento conservador. Sus discursos madrileños, pronunciados en las Cortes o en la Academia, recorrían las

cortes europeas, traducidas con ardorosos elogios por *L'Univers* de Luis Veuillot. Hemos tenido ocasión de sorprender personalmente, en la correspondencia de Metternich con Genz, la admiración con que los leía y comentaba uno a uno el árbitro de la política austriaca, y su consejero. Participaron de su entusiasmo el filósofo Schelling y el historiador Ranke. Cuando en 1851 apareció *El Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* se hicieron rápidamente tres traducciones en Francia, una en Alemania por orden de Metternich, tres en Italia y dos en Inglaterra.

Posteriormente decayó el interés por las obras de Donoso, evocado generalmente sólo como literato y orador. Esto en el campo internacional. Porque no debe olvidarse que en España el pensamiento antiliberal y teocentrista de Donoso fué heredado por el sector intelectual del carlismo: los escritores de *El Padre Cobos*; Gabino Tejado, Eduardo González Pedrozo, autor del brillantísimo prólogo a los *Autores Sacramentales* en la Biblioteca Rivadeneira; Francisco Navarro

ideología sin moral que de niño oyó el joven estudiante de labios de su padre. El mismo protagonista nos describe en forma cruda y obscena cómo siendo aún de cortos años tuvo su primer desliz moral. Llegó el hecho a conocimiento de su padre, el cual llamó al muchacho para lo que se suponía iba a ser una reprimenda y un consejo. Pero, pásmese el lector de la moral de aquel padre de familia: le dice a su hijo que lo que ha hecho no está mal, ni merece reprimenda alguna. Al contrario: él mismo tenía pensado darle las convenientes instrucciones para que supiese hacer aquello sin peligro de contraer infecciones, etc... La falta sólo ha consistido en que todavía es muy niño, no tiene edad suficiente para tales cosas, y además carece de aquellas instrucciones profilácticas para evitar peligros! Bien se entiende que tal razonamiento, al margen de toda moral y aun discreción, no pudo menos de quedar como enseñanza latente en el espíritu de aquel jovencito, y justificar luego espontáneamente la conducta de licencia y corrupción de que hizo gala durante largos años.

Los personajes principales de la novela no carecen de los contornos necesarios para quedar caracterizados. Pero sin embargo nos parece que no alcanzan verdadero relieve y personalidad. Hay algo de vaguedad e imprecisión en sus temperamentos, y por eso luego su mismo actuar adolece en no pocos casos del vigor y decisión que, aun en dosis pequeñas, suele acompañar las determinaciones de los seres humanos.

"Allá en Caracas" está diciendo a las claras que en Vallenilla Lanz, h., hay madera de novelista. Y de novelista que podrá llegar muy lejos. Posee cualidades que otros escritores, tal vez con más vacío renombre, no tienen ni tendrán nunca. Este primer ensayo, aunque imperfecto y deficiente, ha de persuadir a su autor de que tiene por delante un camino que, si trabaja, lo podrá transitar cada vez con paso más seguro y propio. Y ojalá que en su siguiente salida se nos aparezca libre de todas esas innecesarias torpezas morales que en nada benefician a la obra de auténtico arte.

Pedro P. Barnola, S. J.

Villoslada; Ramón y Cándido Nocedad, Sardá y Salvany y los integristas de *El Siglo Futuro*.

Internacionalmente el interés por Donoso resucitó en los años inmediatos a la primera guerra mundial (1914-18). Muchas de sus predicciones venían realizándose con impresionante exactitud. Principalmente pensadores españoles y alemanes evocaron, no ya al orador grandilocuente, sino al pensador de *El Ensayo*: Carlos Schmitt, Edmundo Schramm, Luis Fischer, Erico Pzywara, Luis Dempf, Eugenio D' Ors...

Creemos probable que la segunda post.guerra pueda suscitar una nueva apoteosis de Donoso. Precisamente el año 1948 señala el centenario de la conversión del Marqués de Valdegamas del liberalismo al catolicismo. Aunque la confesión pública de esa conversión no se hizo hasta el sensacional discurso, pronunciado en el Parlamento el 4 de Enero de 1949, era realidad desde la revolución del 48.

La revolución del 48

Muchos historiadores subestiman el significado de la revolución de 1848, porque fué corta, menos violenta y más fácilmente dominada que la de 1789. La verdad es que representaba algo más que que la bancarrota de los ingenuos liberales doctrinarios, maestros de Luis Felipe de Orleans y Guizot. En muchos aspectos alcanza una trascendencia paralela a la llamada, por antonomasia, la Revolución Francesa. Esta señala el triunfo del liberalismo. La del 48, la eclosión del socialismo. Los pensadores de la época se sintieron abrumados ante la amenaza de la anarquía proudhoniana o la solidaridad ecuménica del Manifiesto comunista de Engels y Marx, que acababa de publicarse. Dos de los más clarividentes fueron Balmes y Donoso Cortés. Balmes murió antes de poder deducir las consecuencias político filosóficas de la lección francesa, que inmediatamente comenzó a tener resonancia de un extremo al otro de Europa.

Es mérito de Donoso Cortés no haberse dejado ilusionar con la aparente facilidad con que el liberalismo pareció dominar el ambiente. Señaló con un vigor, en que la oratoria pone a veces rasgos menos precisos y demasiado impresionistas, la vaciedad del liberalismo. Hizo exégesis —con menos antipatía— del naciente socialismo. Y fué entonces

cuando brotaron de su pluma algunos vaticinios, que no pueden leerse hoy sin respetuoso asombro.

El destino de Rusia

Más impresionante resulta aún lo que escribía Donoso sobre el destino de Rusia. Aunque su antipatía central fué sobre todo Prusia, compartía con Balmes el temor de la preponderancia rusa; sobre todo de su avance hacia el centro de Europa.

"...Puesta Rusia en medio de Europa, conquistada y prosternada a sus pies, ella misma absorberá por todas sus venas la civilización que ha bebido y que la mata. La Rusia no tardará en caer en putrefacción; entonces, señores, no sé cuál será el cauterio universal que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre..."

"...Yo creo más fácil una revolución en San Petersburgo que en Londres..."
"...Cuando todo es Dios y Dios es todo (en la absurda teoría del Panteísmo racionalista), Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre... En este sistema lo que no es el todo no es Dios, aunque participe de la Divinidad, y lo que no es Dios, no es nada, porque nada hay fuera de Dios que es todo. De aquí ese desprecio soberbio de los comunistas por el hombre, y esa negación insolente de la libertad humana. De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogía, que ha de extenderse por todo los continentes y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de sus trituraciones... El gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre del pecado..."

El paralelismo más maravilloso de la Historia: la represión religiosa y la represión política.

Mucho más conocido literariamente es el discurso de Donoso en las Cortes españolas sobre la represión religiosa y la represión política. Pero, aun con peligro de dar dimensiones inesperadas a este artículo lo queremos entresacar en sus párrafos centrales. Podríamos señalar, tal vez, algunas impresiones históricas. Existen también en otras obras

de Donoso, debidas a la exageración oratoria, tanto en el orden histórico, como en el teológico y filosófico. Pero la lógica de la exposición en líneas generales es contundente. Y resulta de una viva actualidad en los momentos en que nuestro gobierno sueña en transformar a Venezuela con una intensa campaña de instrucción pública —muy laudable, por cierto— pero totalmente ineficaz si se olvida la enseñanza de la religión. Nada valdrá la cultura profana, si no va acompañada con el estudio sincero y sólido de la religión.

Oigamos a Donoso.

Llegan los tiempos feudales y en ellos la religión se encuentra todavía en su apogeo, pero hasta cierto punto viciada por las pasiones humanas. ¿Qué es lo que sucede, señores, en este tiempo en el mundo político? Que ya es necesario un gobierno real y efectivo; pero que basta el más débil de todos; y así se establece la monarquía feudal, la más débil de todas las monarquías.

Siguid observando el paralelismo. Llega, señores, el siglo XVI. En este siglo, con la gran reforma luterana, con ese grande escándalo político y social, tanto como religioso, con ese acto de emancipación intelectual y moral de los pueblos, coinciden las siguientes instituciones. En primer lugar en un instante las monarquías, de feudales se hacen absolutas. Vosotros creeréis, señores, que más que absoluta no puede ser una monarquía; un gobierno ¿qué puede ser más que absoluto? Pero era necesario, señores, que el termómetro de la represión política subiese más, porque el termómetro religioso seguía bajando; y con efecto subió más ¿y qué nueva institución se creó? La de los ejércitos permanentes. ¿Y sabéis, señores, lo que son ejércitos permanentes? Para saberlo, basta saber lo que es un soldado: Un soldado es un esclavo con uniforme. Así, pues, veis que en el momento en que la represión religiosa baja; la represión política sube al absolutismo y pasa más allá: No basta a los gobiernos ser absolutos; pidieron y obtuvieron el privilegio de ser absolutos, y tener un millón de brazos.

A pesar de esto, señores, era necesario que el termómetro político subiera más, porque el termómetro religioso seguía bajando; y subió más. Los gobier-

nos dijeron: necesitamos un millón de ojos; quisieron tener un millón de oídos; y las tuvieron con la centralización administrativa, por la cual vienen a parar al gobierno todas las reclamaciones y todas las quejas.

Y bien, señores, no bastó esto, porque el termómetro religioso siguió bajando, y era necesario que el termómetro político subiera más. Señores, hasta den. del. Pues subió más.

Los gobiernos dijeron: para reprimir, no nos bastan un millón de brazos. ni un millón de ojos. ni un millón de oídos. necesitamos tener el privilegio de hallarnos a un mismo tiempo en todas partes. Y lo tuvieron: y se inventó el telégrafo.

Señores, tal era el estado de Europa y del mundo, cuando el primer estallido de la última revolución vino a anunciar nos que aún no había bastante despotismo en el mundo; porque el termómetro religioso estaba por bajo de cero. Ahora bien, señores, una de dos: o la reacción religiosa viene, o no; si hay reacción religiosa, ya veréis, señores, como subiendo el termómetro religioso, comienza a bajar natural, espontáneamente, sin esfuerzo ninguno de los pueblos ni de los gobiernos ni de los hombres; el termómetro político hasta señalar el día templado de la libertad de los pueblos. Pero si por el contrario, señores, el termómetro religioso continúa bajando, no sé a dónde hemos de ir a parar. Yo, señores, no lo sé, y tiemblo cuando lo pienso. Contemplad las analogías que he propuesto a vuestros ojos; y si cuando la represión religiosa estaba en su apogeo; no era necesario gobierno ninguno; cuando la represión religiosa no exista no habrá bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos serán pocos.

Señores, esto es poner el dedo en la llaga; esta es la cuestión de España, la cuestión de Europa, la cuestión de la humanidad, la cuestión del mundo.

Sería oportuno que los representantes del pueblo venezolano en ambas Cámaras oyeran recitar estos párrafos, como un día recitó Andrés Eloy Blanco las inspiradas páginas del mismo Donoso sobre la Biblia.

¿Serían tan tímidos en la legislación sobre la enseñanza religiosa?

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.